

Martes, 31 de mayo de 2011

DISCURSO DE FAUSTINO MENÉNDEZ PIDAL EN EL SOLEMNE ACTO DE ENTREGA DEL PREMIO PRÍNCIPE DE VIANA DE LA CULTURA 2011

Altezas Reales, Señor Presidente del Gobierno de Navarra, Autoridades, Miembros del Jurado, Señoras y Señores.

Gracias, muchas gracias. Éstas han de ser mis primeras palabras al recibir tan inesperado y nunca pretendido galardón, pues una inmensa gratitud es el primer sentimiento que me embarga, una inmensa gratitud hacia la generosa benevolencia de los que me han elegido.

Cuando se me comunicó la noticia de mi elección, lo primero que pensé –y en esto me reafirmo hoy– es que tenía muy buenos y bondadosos amigos. Habiendo tantos otros posibles candidatos con méritos parecidos o superiores a los que yo pueda presentar, tenía que ser éste el motivo de la elección en mi persona, pues no podía ser sólo premio a mi modesta labor. Si el que tiene un amigo tiene un tesoro, como dice la Escritura, calculo que soy inmensamente rico en amistad, en afecto, y esto sí que me colma de satisfacción.

Al sentimiento de gratitud sucedió inmediatamente –¿por qué negarlo?– el de orgullo, orgullo al ver mi nombre unido a tantos nombres ilustres que me precedieron en el premio. Y, junto con éste, una íntima inquietud al comparar, en un rápido repaso, mis posibles méritos con los de aquéllos.

Los premios –todos los premios– tienen un cierto sentido de final de jornada, un cierto regusto de despedida. Sin embargo, rechazo esta interpretación. No acepto el lado que mira al pasado, sino el que mira al futuro. Considero el premio como algo que me obliga a seguir adelante, a continuar el camino, tratando de alcanzar un día los méritos que en el presente me faltan.

Pese a mis años, no considero terminada mi labor: tengo muchos proyectos todavía y gran deseo de llevarlos a buen término. Los documentos históricos no textuales a los que he dedicado buena parte de mi tiempo, como los sellos y los emblemas heráldicos, tienen aún muchas cosas que contarme. Porque son eso: documentos que nos *docent*, que nos enseñan cómo eran los hombres y las sociedades que los crearon y los usaron. Y el gran error que han padecido, una de las causas de su arrinconamiento actual, es precisamente no haberlos considerado así, no haberlos estudiado desde su lado humano.

Estos son mis proyectos. Sólo me queda pedir a Dios que me conceda tiempo para cumplirlos y, ahora, para terminar, manifestar una vez más mi agradecimiento por el premio.